

ARQUEOLOGIA DE SAN AGUSTIN

ALTO DE LAVAPATAS

El libro "Arqueología de San Agustín: Alto de Lavapatas" de Luis Duque G. y Julio César Cubillos publicado por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República es de singular importancia para el conocimiento de la cultura arqueológica agustiniana. Una vez más los autores de esta obra enriquecen con el rigor científico de sus investigaciones la visión sobre el pasado prehispánicos en el Alto Magdalena, en particular de la región de San Agustín e Isnos.

Este escrito tiene como objetivo principal el describir las investigaciones arqueológicas que realizaron en el año 1974 en el sitio conocido como Alto de Lavapatas, municipio de San Agustín, la cuales complementan las ya realizadas por ellos mismos en otros lugares y cuyos resultados ya están publicados.

En el Alto de Lavapatas se habían efectuado con anterioridad otros reconocimientos, tales como el de K. Th. Preuss en 1914 y el de la misión dirigida por José Pérez de Barradas y Gregorio Hernández de Alba en 1937, los cuales se orientaron hacia la obtención de algunos datos relacionados con los enterramientos y las costumbres funerarias, suministrados por guaqueros, y no correspondieron a exploraciones sistemáticas. A pesar de lo expuesto que, al parecer, había estado este sitio a saqueadores de tesoros, la Comisión de Duque G. y Cubillos pudo llevar a cabo una exhaustiva exploración de casi la totalidad del yacimiento y excavaciones, con lo cual pudieron encontrar, tal como ellos mismos lo señalan, "...varias decenas de sepulturas invioladas, dos estatuas nuevas, algunos objetos de orfebrería, numerosas piezas de cerámica, y, lo más importante, acumulaciones de basuras no perturbadas y planos de vivienda, que permitieron el establecimiento de una cronología, a base de análisis de C 14, cuyos resultados confirman una vez más que este sitio es

hasta ahora el más antiguo de toda la zona arqueológica de San Agustín" (p. 10). La importancia del estudio de este yacimiento se infiere de las palabras anteriores ya que, a través de los variados vestigios allí encontrados, pudieron sus autores reconstruir un considerable espacio de tiempo en el proceso de desarrollo cultural de San Agustín. La ubicación cronológica y estratigráfica de diversos elementos culturales, cuya asociación es clara en relación con los que se han registrado en otros lugares de San Agustín, hace que este trabajo se convierta en un hilo conductor de los fenómenos culturales que acaecieron en esta región.

Los trabajos de esta comisión se centraron en lo siguiente: 1. Tres trincheras fueron practicadas; dos de ellas se ubicaron en el plano inclinado del sitio, donde hallaron acumulaciones de bastantes materiales de cerámica, objetos líticos y fogones; la tercera fue ubicada en el sector central del Alto y en ella encontraron huellas de antiguas viviendas con sepulturas en el interior. 2. El montículo fue explorado por medio de largas trincheras y pudieron establecer que éste tenía aproximadamente 24 m de largo, 18 m de ancho y 1.20 m de altura. Aunque había sido fuertemente perturbado con anterioridad por la excavación clandestina de estatuas y tumbas, pudieron excavar algunas tumbas invioladas dentro de los cuales se incluyen 11 entierros de niños, para un total de 22. 3. De otra parte, en los sectores, oriental, norte y nordeste del yacimiento excavaron 60 tumbas, cuya descripción en detalle la presentan en el anexo.

Duque G. y Cubillos llegan a interesantes conclusiones, después de un estudio minucioso y comparativo de las evidencias culturales, haciendo la salvedad que varias de sus apreciaciones son sólo hipótesis de trabajo que tendrán que verificarse en el futuro con

más estudios. El alcance de esta investigación les permite, por lo tanto, emitir las consideraciones que a continuación sintetizo.

Para comenzar y como hito de referencia es importante señalar el esquema cronológico propuesto por los autores que sirve de estructura para trazar los diferentes momentos en el prolongado desarrollo cultural de San Agustín.

Se trata de los siguientes períodos:

1. Arcaico	3.300 a. de C. — 1.000 a. de C.
2. Formativo	
Inferior	1.000 a. de C. — 200 a. de C.
Superior	200 a. de C. — 300 d. de C.
3. Clásico	
Regional	300 d. de C. — 800 d. de C.
4. Reciente	900 d. de C. — 1.600 d. de C.

En el Alto de Lavapatás se identifican los diferentes períodos cronológicos antes referidos, cuyo estudio contribuye enormemente para la interpretación comparativa de los vestigios culturales reportados en otros sitios, en donde solo se identifican algunos de los períodos de la secuencia.

El amplio aterramiento del Alto de Lavapatás es producto de una adecuación intencional del terreno, hecha por sus antiguos pobladores, cuando el lugar fue destinado como necrópolis sobre los restos de asentamientos anteriores que se remontan a 3.300 años antes de Cristo. Así mismo, como en el momento en que se intensificó el culto funerario los habitantes del lugar excavaron tumbas a través de basureros antiguos, se verificó que en una tercera fase el lugar volvió a ser ocupado con viviendas, como lo atestiguan las huellas de huecos de poste registradas en el relleno de los pozos de las tumbas.

De acuerdo con los datos cronológicos que obtuvieron con base en el análisis estratigráfico y de Carbono 14, se destaca la evidencia cultural más antigua que se conoce hasta ahora en la región, correspondiente a un fogón constituido únicamente por carbón vegetal y tierra quemada que data del año 3.300 a. de C. De las épocas siguientes obtuvieron interesantes datos, que comparados con los de otros sitios, les permitieron trazar

un desarrollo cultural entre aproximadamente el siglo IX a. de C. y el siglo XII d. de C.

Del lapso en que el lugar fue utilizado como cementerio los autores dan especial relevancia a las siguientes informaciones:

En el montículo no obtuvieron materia orgánica para fechar, por lo cual emplearon el método comparativo para señalar la similitud en rasgos de una estatua de este sitio con el monolito principal del Alto de las Piedras, que hace parte de la tumba mayor del montículo No. 1 de este último sitio que data del siglo IX a. de C.

La base de la economía de las gentes que conformaron la cultura de San Agustín fue el maíz, como lo atestiguan la presencia de piedras y manos de moler y se presume que su utilización puede datar del siglo VII a. de C. Es de anotar que en otros sitios han encontrado además de las piedras y manos de moler, granos y raquis de maíz carbonizados, y han comprobado la utilización de otros frutos, como cuescos de nogal en el Formativo Superior, de chontaduro y vainas de maní, en el período Reciente.

En cuanto a la orfebrería consideran que tiene raíces muy antiguas en San Agustín y que fue una industria regional y local. En el Alto de las Piedras hallaron unas cuentas de collar en la tumba No. 5 del Montículo No. 1 muy próxima de la tumba principal que data del siglo IX a. de C. En la Mesita B del Parque Arqueológico encontraron restos de talleres de fundición señalados por crisoles de cerámica, fragmentos de adornos, gotas de oro fundido y grandes acumulaciones de carbón y ceniza asociadas a estos elementos. En donde queda hoy el Hotel Yalconia se registraron cuentas de oro y una diadema que presenta mucha similitud con las que aparecen representadas en las estatuas cariátides de la Mesita A. Por último, en el Alto de Lavapatás hallaron dos narigueras planas de tumbaga muy parecidas, una colocada como parte del ajuar de una urna funeraria de la tumba No. 6 y otra en la tumba No. 8, a pocos metros de distancia de la anterior, que data del siglo X d. de C. También registran el hallazgo de un cincel de oro en la parte superior de la tumba No. 17 E localizada dentro de uno de los planos de vivienda.

Plantas de vivienda fueron localizadas en el proceso de excavación de la trinchera No. 3, en el sector central del Alto. Sin citar cuantas registraron, hacen referencia a la identificación de huellas de postes de las antiguas viviendas dispuestas en forma circular, lo que señala que las casas eran de planta redonda y techo cónico. Estructuras similares han sido excavadas en el Potrero de Lavapatatas y en la Estación, correspondientes al período Reciente. En el interior de las plantas de las casas registraron sepulcros, algunos de los cuales corresponden a una fase más antigua.

Las prácticas funerarias identificadas en el Alto de Lavapatatas son variadas. Dentro de ellas es de destacar el hallazgo de un sarcófago de madera cuya antigüedad se remonta al siglo VI a. de C. Un montículo artificial sin fecha, presumiblemente del siglo IX a. de C., en donde registraron tumbas principalmente de fosa con planta rectangular y una de cancel, antiguamente saqueada. De otra parte, se manifiesta a través de todo el proceso de desarrollo cultural de San Agustín, desde el Formativo, el Clásico Regional y el Reciente el entierro secundario en urnas. Además, en el período Reciente es frecuente encontrar fosas de planta oval divididas en dos espacios por un muro de piedras o de tierra y en algunos casos, escalón de descenso en uno de sus lados.

La práctica ritual del "entierro simbólico del fuego" identificada con el hallazgo de arrumes de carbón vegetal colocados intencionalmente en las sepulturas o en vasijas como ofrenda, data principalmente de la época Formativa Superior de San Agustín.

Por último, también hay evidencias de la fragmentación intencional de objetos cerámicos en el momento del rito funerario, como de algunos objetos líticos, entre los que se cuentan manos y piedras de moler y algunas estatuas pequeñas que corresponden al Formativo Superior.

Otra práctica que se observó fue la de cubrir con fragmentos de cerámica los escalones de descenso y el piso de las tumbas, ya en la época Reciente.

En cuanto a la cerámica, cuyo estudio tipológico constituye un buen indicativo para señalar las distintas fases de la prolongada ocupación del sitio, se destaca en el capítulo II de la obra la correlación de la tipología cerámica y la estratigrafía cultural de dos sectores del yacimiento, caracterizados por una densa capa de basura. En este capítulo los autores presentan un material gráfico muy completo que ilustra la morfología de las vasijas y los motivos decorativos más recurrentes. Con referencia a los rasgos decorativos de la cerámica se percibe una alta frecuencia de la decoración incisa punteada en la fase con cerámica más antigua del yacimiento; la ausencia del acanalado en las fases iniciales y la pintura directa como indicador de los últimos períodos de desarrollo de la cultura. Las formas típicas son los platos, los cuencos y las ollas.

En tumbas del período Formativo se registraron platos, cuencos y ollas globulares, algunos con decoración incisa punteada y, copas con decoración de pintura negativa, negro sobre rojo, en los soportes y en el interior, con énfasis en diseños triangulares y círculos en cadeneta. Este último tipo de vasija al parecer tuvo una función estrictamente ritual, lo que explica en parte su poca frecuencia en los basureros y se remonta su antigüedad al siglo IX a. de C. persistiendo hasta el Clásico Regional.

De otra parte, las vasijas trípodes, de alta frecuencia, se registran desde las fases iniciales del desarrollo de la cultura hasta las fases finales de la misma.

La pintura directa, con diseños angulares de haces de líneas en la parte superior de los recipientes aparece en las fases tardías, como ya se anotó. También se refieren a la decoración granulada y hachurada como correspondiente a esta época tardía, motivo que no fue registrado en el Alto de Lavapatatas.

En el capítulo IV denominado "Cronología Absoluta" los autores presentan la información relacionada con fechas C 14 de muestras recolectadas por ellos en distintas temporadas de campo entre los años 1957 y 1984, e incluyen una del investigador T. Van der Hammen, realizada sobre un trozo de

madera del sarcófago hallado en el Alto de Lavapatas en 1937.

El análisis de distintos elementos culturales recolectados a través de excavaciones sistemáticas en varios de los yacimientos de la zona les permite inferir "un continuum cultural en el área arqueológica de San Agustín, con ligeras variantes a lo largo del proceso evolutivo, especialmente en el último período, las cuales pueden atribuirse más a causas endógenas que a factores foráneos" (p. 100).

Material de consulta de gran utilidad para los estudiosos de esta cultura arqueológica constituye la información que en este capítulo presentan, organizada de diferentes maneras tales como "Períodos identificados en los diferentes sitios", "Inclusión de sitios por períodos cronológicos", "Detalle de las fechas de C 14", "Inclusión de elementos culturales en la cronología absoluta" e "Inclusión de elementos culturales por sitios arqueológicos". Es una detallada base de datos sobre la cultura arqueológica de San Agustín.

En esta obra los investigadores Duque G. y Cubillos a la par que presentan minuciosamente las exploraciones y excavaciones que realizaron en el Alto de Lavapatas, incluyen valiosos datos de otros sitios que ilustran con mayor claridad sus planteamientos. No obstante, hay detalles de materiales culturales y de yacimientos que deben ser revisados en las publicaciones respectivas.

Por esto, es recomendable que el lector o investigador interesado por el tema, consulte las varias publicaciones que han realizado, de cuya lectura obtendrán una visión del arduo trabajo que hay detrás de estos escritos y el cúmulo de información que ha sido necesario recolectar a través de varios años para llegar a decir con mucho sustento, lo que hoy plantean acerca del desarrollo cultural de San Agustín.

Sin duda, aún existirán vacíos y tesis por comprobar, pero el trecho recorrido es largo y firme hacia la reconstrucción histórica de una cultura milenaria.

ANA MARÍA GROOT DE MAHECHA

